

Programa de Lengua y Cultura de Pueblos Originarios Ancestrales

Pueblo Kawésqar

Orientaciones para el Educador tradicional o Docente

Contenido cultural

Espiritualidad ancestral de los kawésqar.

Según la información y la evidencia de las actuales prácticas del kawésqar, se desconoce gran parte de las ceremonias y festividades ancestrales kawésqar, y en rigor no realizan actualmente ceremonias o festividades ancestrales. Esto según “el rápido proceso de aculturación que se incrementó a principios del siglo XX, se constata en el abandono de las prácticas rituales y las fiestas tradicionales. Los investigadores solo han podido rescatar fragmentos de lo que debió haber sido el mundo espiritual kawésqar. Por esta razón, existen diferencias en la información recopilada”. (Fucoa, 2014: pág. 32).

Al respecto, Óscar Aguilera quien ha estudiado al kawésqar y desarrollado diversos estudios sobre su idioma y su cultura, afirma que en el ámbito de la espiritualidad “los kawésqar son animistas, no tienen un dios supremo, como lo ha afirmado Martin Gusinde (...). Gusinde creía profundamente que todos los pueblos de la tierra tenían un dios supremo y se empeñó por probar su teoría. En el caso del kawésqar, este dios supremo se llamaría **Xólas**, quien tendría los atributos siguientes: es solo espíritu, no tiene cuerpo, su poder está por sobre todos los hombres.

(...) Siguiendo con las características de **Xólas**, Gusinde afirma que este dios existía antes que nada y es el creador de los hombres y todas las criaturas de este mundo. Es un ser divino solitario, no tiene mujer. Al preguntar Gusinde a sus informantes si **Xólas** tenía mujer, esto "causó gran indignación y revuelo entre los nativos, como si esta pregunta hubiera constituido una profanación a su personalidad superior" (ibid.). De nuevo ahí un paralelo exacto con el dios cristiano y la negación absoluta de un ente femenino junto a él.

Otros atributos son: nunca duerme, porque nunca se fatiga, habita arriba sobre las estrellas, las cuales son como "sus ojos", con los cuales observa lo que ocurre en la tierra; todo lo vigila, no necesita alimentarse porque en el cielo no hay animales de caza (contrario a los relatos de los kawésqar).

(...) Gusinde argumenta también que esta creencia en un dios de los kawésqar no habría sido introducida por parte de navegantes europeos dada lo breve de los contactos y la falta de



conocimiento de la lengua: "... estos últimos [= los navegantes europeos antiguos] deben haber estado muy ocupados durante los pocos minutos u horas de sus encuentros con los nativos, cuya lengua de ningún modo dominaban, como para transmitirles ideas cristianas, así como civilidad y virtud" (ibid).

Lo mismo se puede aplicar al propio Gusinde respecto al conocimiento de la lengua. El nombre Xólas no es reconocido por ningún hablante kawésqar, ni como dios ni como personaje de algún cuento. La única similitud de esa palabra con otra de la lengua kawésqar es **qolák** (gaviota).

Joseph Empeaire, más de treinta años después de Gusinde, señala: "La existencia de un ser superior bueno no tiene prácticamente lugar en la vida religiosa de los alacalufes. ¿Se ha perdido esta tradición, habrá caído en el olvido? No podríamos decirlo..." (Empeaire, 1963: 233). Empeaire constata sí, la creencia en un espíritu negativo, **ajajéma**, en el cual sí creen los kawésqar, pero su interpretación no es del todo apropiada. Sostiene que es "un genio perverso y poderoso, antropomorfizado en las representaciones que de él se hacen (...) es el perseguidor obstinado de cada uno de los indios (...) maniobra a su arbitrio los elementos naturales" (ibid). Y agrega: "**Ayayema** dispone de las fuerzas naturales y, en particular, del terrible viento del noroeste, que tumba la canoa. Él dispone del fuego de la choza, cuyas llamas alarga hacia lo alto para incendiarla, mientras sus ocupantes dormitan. Es él quien hace crepitar las brasas y las proyecta sobre la piel desnuda. Las enfermedades, los accidentes son producidos por sus persecuciones asiduas y personales. Cuando todo el campamento está dormido, él viene a tomar posesión de los indios, ronda en la choza desde el suelo hasta el techo. Cuando **Ayayema** impone su presencia maléfica en los sueños, en las enfermedades, es preciso cambiar de campamento, emigrar a otra playa menos frecuentada por el espíritu del mal" (ibid.).

¿Qué hay de cierto y qué no en lo que dice Empeaire? Es un espíritu negativo, pero al calificarlo de "genio perverso y poderoso", se entiende que ocasiona el mal a propósito a quienes encuentra. Empeaire refuerza estas características afirmando que es "un perseguidor obstinado", es decir, su función es ser un ente torturador de los humanos. Sin embargo, eso no corresponde. Para los kawésqar existe un orden natural de las cosas, una armonía en la naturaleza, cualquier ruptura de este orden lo causa un espíritu y ese espíritu es **ajajéma**. ¿Cómo se rompe el orden natural? La enfermedad, por ejemplo, es un caso de esta ruptura. Lo normal es que alguien no esté enfermo, sería un estado en armonía, pero si ese estado se rompe, la causa es un agente que lo ocasiona. Que el tiempo se ponga malo y no cambie, que una persona tenga pesadillas, todo eso es alteración de la armonía natural. Pero **ajajéma** no causa estas perturbaciones porque quiera molestar o castigar a los humanos, su paso, cuando anda por algún lugar, hace que se produzcan estas alteraciones. Tal vez ni siquiera está consciente de los humanos, pero sí se siente atraído por los ruidos que estos puedan producir. Por eso los kawésqar prohíben a los niños jugar una vez que ha caído la noche, porque el ruido puede atraer al **ajajéma** y alguien puede enfermar o morir pues su presencia también puede anunciar una muerte futura, porque se puede llevar el **os**, el alma de la persona, quedando solo el **aksémhar**, la fuerza o energía vital, que, al debilitarse cada vez más, conduce a la muerte. Al morir, la persona se transforma en **jeksolok** (espíritu) que se va a **hótk'a álowe** (más allá del horizonte). A veces al **ajajéma** se lo designa también como **jeksolok**.



No es cierto, como afirma Empeaire, que los kawésqar temen a la oscuridad y no se atreven a salir del **at** en la noche. Por el contrario, hay actividades que se realizaban de noche, como la caza de cormoranes con antorchas, que solo realizaban cuando había completa oscuridad. También había que ir a mirar si la canoa estaba bien asegurada cuando empezaba a soplar viento, para que no se fuera al garete.¹ Si hubiesen temido tanto a la oscuridad no habrían podido hacer estas actividades.

Las pesadillas sí causan temor porque indican la presencia de un **jeksólok**. La manera que una persona se puede comunicar con el mundo de los muertos es a través del sueño; ese es el puente o vínculo con quienes han muerto. Si alguien pasa por un mal momento o debe solucionar un problema, se acuerda de alguien que era muy próximo a él y que ya ha muerto, la madre, el padre o algún otro pariente con el cual tenía cercanía. Entonces es posible que sueñe con esa persona y le aconseje como salir de la dificultad o le dé una solución que resultará premonitoria. Pero estos sueños son diferentes a las pesadillas; las pesadillas no son sueños apacibles y lo que se "ve" en ellas no es grato, por ello deben ser producidas por un espíritu negativo. Si alguien tiene pesadillas lo que hace la gente es tratar de alejar al **jeksólok** y para ello hacen mucho ruido, dan gritos, golpean utensilios, etc. Con toda esa algarabía dicen que "espantan" al **jeksólok** y de nuevo pueden volver a dormir.

Empeaire menciona otros dos espíritus, **Mwono y Kwatcho**, es el único que habla sobre ellos y no hay registro en otros autores de tales seres. **Mwono**, según Empeaire, es el espíritu de los hielos, de los glaciares. Pero ninguno de los actuales kawésqar reconoce ese nombre. Según ellos, lo que más se aproxima es la palabra **mána**, que quiere decir "nada". Si Empeaire preguntó qué había o quién habitaba en los ventisqueros, probablemente le contestaron: **mána**. Nadie habita en los hielos, ahí no hay nada, solo hielo. Tal vez eso Empeaire lo interpretó como un "espíritu de los hielos". **Kawtcho**, para Empeaire, era el espíritu de la noche, un gigante. Los kawésqar relacionan el término **Kawtcho** con **kuočók**, que quiere decir negro, persona de piel negra. ¿Cómo obtuvo Empeaire esta información? Las personas con quien estuvo estaban en Puerto Edén y algunas de ellas todavía viven, pero no tienen conocimiento de este ser. La única explicación que encuentran es que puede ser un personaje de alguna narración, por el dato de que era un gigante. En diversos cuentos antiguos aparecen personajes que pueden transformarse en gigantes y tal vez se refirieron a alguno de ellos, que era **kuočók** y andaba por la turba y se hacía gigante.

(Fuente: Guía para educadores tradicionales cultura y lengua kawésqar. (2014). Ministerio de Educación. Programa de Educación Intercultural Bilingüe. Páginas 58-64).

¹ "Irse al garete" es una expresión marítima, quiere decir que la embarcación se queda sin gobierno, por ejemplo, si se rompe el timón, y es llevada por el viento. Una embarcación que queda mal amarrada también se la puede llevar el viento.



La ceremonia o festividad de la “varazón de una ballena”.

Dentro del conocimiento que se tiene de las prácticas ceremoniales ancestrales de los kawésqar, la más reconocida es la ceremonia o festividad de la “varazón de una ballena”. Al congregarse gran cantidad de gente y asegurar alimento durante varios días, la varazón permitía la realización de algunas ceremonias. Martín Gusinde afirmaba que este era el escenario propicio para la celebración de la **yinchihaua**.

En esta podían participar solamente los hombres que ya habían ido al menos dos veces a la ceremonia de iniciación o **kálakai**. Los varones representaban espíritus mediante el uso de distintas máscaras y pintura corporal. Para el evento, que duraba varios días, se construía una gran casa ceremonial, llamada **čeló**, que era más grande que un **at**, alargada, cuya forma de construcción se conoce como "arcoíris". Esta construcción más amplia contenía al menos dos fogatas y una zona de juego para los niños.

Cuando los kawésqar encontraban alguna ballena varada se realizaba entonces la ceremonia o "fiesta de la ballena". En esa ocasión ordenaban a las mujeres que permanecieran en sus **at** con los niños, con prohibición absoluta de salir. Una vez terminada la construcción, para ellas el **čeló** "aparecía de pronto, como por sí solo" y maravilladas podían entrar en esa construcción amplia donde se reunían todos a comer la carne de ballena, cantar, danzar y comentar sobre el suceso. Además, se revisaba el cumplimiento de los deberes.

El **čeló** también se empleaba en las ceremonias de iniciación, en donde se instruía a los jóvenes para que pudieran pasar a ser luego adultos.

A fines del siglo XIX, debido a la rápida disminución de ballenas en los canales australes y a los grandes cambios sufridos por la población kawésqar, estas ceremonias dejaron de celebrarse.

(Fuentes: FUCOA. (2014). Kawésqar. Serie introducción histórica y relatos de los pueblos originarios de Chile. Páginas 33 y 36.

Guía para educadores tradicionales cultura y lengua kawésqar. (2014). Ministerio de Educación. Programa de Educación Intercultural Bilingüe. Páginas 41-42).

